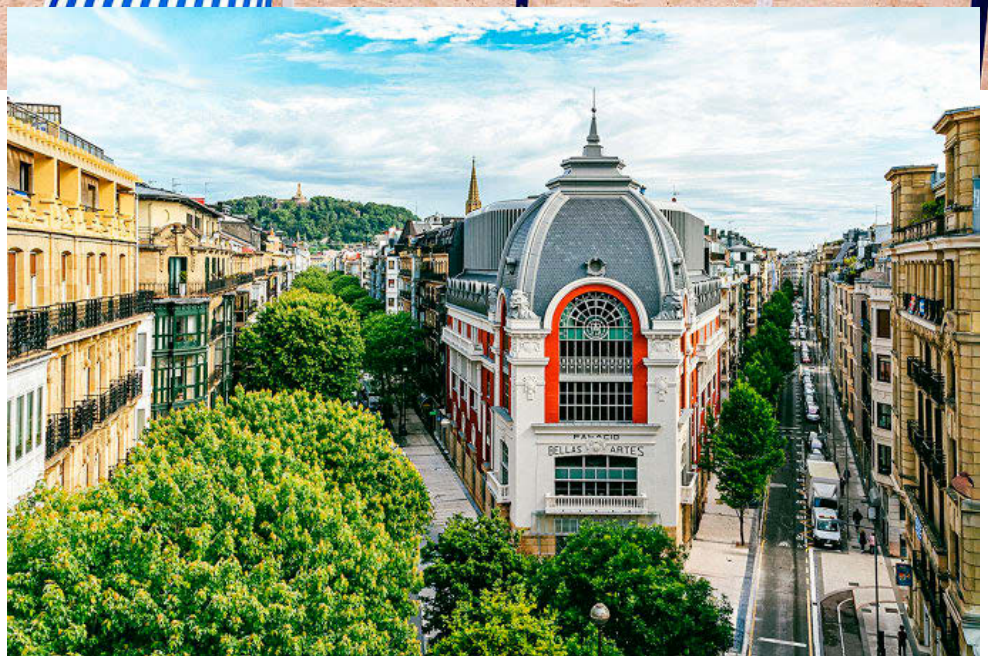

SAN SEBASTIÁN

Hotel Palacio Bellas Artes

hotelpalaciobellasartes.com/

Frente a La Concha, con vistas a la isla de Santa Clara, uno entiende por qué esta ciudad es una de las más bellas de Europa. Con sol o con lluvia, siempre apetece pasear junto a su característica barandilla, obra de Juan Rafael Alday en 1916. Si se alcanza la playa de Ondarreta, ya no hay excusa para no llegar al Peine del Viento, obra icónica de Eduardo Chillida con tres esculturas de acero de más de nueve toneladas cada una.

De vuelta a la ciudad, hay que perderse por la Parte Vieja y entregarse al arte del pincho y el zurito. Locales claves en la ruta: La Viña, Casa Gandarias y Bar Antonio, por citar tres. Si el cuerpo pide mesa y mantel, Amelia, con una estrella Michelin, y Topa Sukaldería, restaurante que mezcla las tradiciones vascas y latinoamericanas en el plato con la firma de Andoni Luis Aduriz. En el barrio de Gros, la zona más animada y moderna, se encuentra el Palacio de Congresos y el Auditorio Kursaal, sede del Festival de Cine, y la explanada de Sagüés, con uno de los atardeceres más bellos. Para entender el vínculo de la ciudad con el mar, es interesante visitar Albaola, la factoría marítima naval vasca. A pocos kilómetros, en Hernani, hay que recorrer el Chillida Leku, rodeado de praderas con esculturas del artista.

El verde que rodea la ciudad es otra característica de la urbe. Desde el Monte Igueldo, al que se puede acceder en funicular, las vistas son majestuosas. Coja hueco en uno de sus bancos y disfrute. Si el cuerpo pide acción, entre a su (histórico) parque de atracciones.

La noche la disfrutamos en el Hotel Palacio Bellas Artes, un alojamiento señorial cargado de historia.

Arriba, la Concha de San Sebastián. Abajo, el Hotel Palacio de Bellas Artes, que se levanta sobre un edificio de 1914.